

EDITORIAL

Hablar en la actualidad de Aldo Rossi es un empeño problemático. En torno a él se ha organizado un complejo debate y su figura se ha visto colocada en el centro geométrico del mismo, siendo utilizada como constante referencia, como sistema de coordenadas con el que medir las diversas situaciones del espectro: por encima, por debajo, a la derecha o a la izquierda... de Aldo Rossi. Su arquitectura reciente despierta también las pasiones más encontradas: del aplauso entusiástico al escandalizado rechazo. Recuérdese a este respecto la polvareda que levantó la Sección de Arquitectura de la XV Trienal de Milán preparada por Rossi. Sobre todo la voz de la cultura académica italiana se dejó oír con fuerza, movida por una oleada de celos, exabruptos y cóleras. Al propio tiempo, menos ruidosamente, el vasto proyecto enunciado y definido en la Trienal afirmaba su amplio poder de convocatoria entre diversos grupos de jóvenes arquitectos europeos.

Todo ello ha provocado un fenómeno de popularización de la obra y la actitud cultural de Rossi y como en el desarrollo característico de todo proceso de popularización, éste ha venido acompañado de graves reducciones y trivializaciones. Sin embargo quienes estamos convencidos de la importancia de la aportación rosiana consideramos positiva esta masiva difusión de que ha sido objeto, por más que está mezclada con una serie de equívocos y confusiones que hay que tratar de deshacer. Por ejemplo, se ha tendido a menudo a restringir a la sola figura de Rossi, una tendencia que abarca personalidades no homogéneas y engloba a muy diversas y particulares poéticas personales. De este modo se propicia la reducción de un movimiento cuya base común está en los principios teóricos y metodológicos, en un simple "estilo" ligado a determinadas elecciones formales. Por otra parte hay quien trata de encerrar a Rossi en su propia obra, desgajándola del carácter de generalidad que comparte con otros muchos arquitectos; atribuyéndole un carácter excepcional e irrepetible a cambio de condenar la tendencia que ha catalizado y puesto en evidencia. Esto es tergiversar impunemente la intención de

Rossi, ya que en la raíz misma de su actitud cultural está su vocación por la formación de una "escuela", aceptando a conciencia pero sin timidez los riesgos que ello comporta.

Y estos riesgos son bien conocidos: entre los más identificados con los postulados rossianos, la tentación de un cierto academicismo derivado de la fascinación ejercida por el propio mundo formal de Rossi; entre los que procedentes de otras perspectivas culturales se adscriben ahora a la nueva tendencia, la fácil inclinación hacia un formalismo epidérmico que se aborda con la misma desenvoltura y superficialidad con que se consume la moda del momento.

Se trata de dos desviaciones habituales pero de muy diverso signo. La primera, frecuente entre los "alumnos de Rossi", expresa una dependencia inevitable en las primeras fases de todo trabajo creativo. Cualquier autor, antes de afirmar su propio dominio, parte de una reflexión sobre sus preferencias y se ve fuertemente influido por los elementos de su formación. Es pues una dependencia transitoria y necesaria. Pero a la vez es la expresión de un profundo conocimiento de las cuestiones que constituyen la base teórica común de un trabajo desarrollado colectivamente, o sea, de una línea de tendencia. La segunda desviación tiene un carácter mucho más pernicioso y equívoco. En este caso la tendencia se ve sometida a una utilitarista instrumentación de los elementos y a una radical tergiversación de los contenidos, que preparan el terreno para su rápida asimilación por el eclecticismo dominante. Todo ello nos devuelve a un tema antes esbozado: a pesar del revuelo, el sentido cultural de la tendencia y de la obra de Rossi en particular, siguen siendo mal conocidos. Y es una lástima que el debate se produzca sobre la base escasamente sólida de un conocimiento parcial y a menudo reducido a slogans vulgarizadores. Nuestro interés concreto, a lo largo de los dos números dedicados a Aldo Rossi que hemos programado, será el de documentar con la mayor precisión y claridad las principales cuestiones, en vistas a avanzar en la constitución de una plataforma de discusión más rigurosa y estable.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos de esta revista, citando su procedencia.

CONSTRUCCION DE LA CIUDAD

Equipo de Redacción

Salvador Tarrago Cid
director

Carlos Marti Arís
sub-director

Antonio Armesto Aira
Yago Bonet Correa
Juan Francisco Chico Contijoch
Antonio Ferrer Vega
Juan Carlos Theilacker Pons

Diseño gráfico:
Juan Llopis

Edición
NovoGraphos
Aragón, 312 Tel. 317 12 86

Impresión:
SIRVENSAE
Avda José Antonio 754

SUMARIO

Editorial	1
Aldo Rossi o la construcción dialéctica de la arquitectura.	2
La arquitectura análoga, por Aldo Rossi	8
Proyectos recientes de Aldo Rossi:	
Sección de arquitectura de la XV Trienal	12
Casa en Borgo Ticino	16
Palazzo della Regione en Trieste	26
Cronología de proyectos	34
Elementos y construcción. Notas sobre la arquitectura de Aldo Rossi, por Ezio Bonfanti	38